

Perfil La coincidencia de la publicación en España de cuatro libros del escritor bohemio (1805-1868) nos permite mejorar nuestro conocimiento de la literatura en alemán de la burguesía conservadora de la época ('Biedermeier')

Stifter, pintor de modelos de noble humanidad

Adalbert Stifter

Abdiás
Traducción de Carlos d'Ors

NÓRDICA LIBROS
124 PÁGINAS
16,50 EUROS

Brigitta

Traducción de Ibon Zubiaur

BARTLEBY
95 PÁGINAS
9 EUROS

El sendero en el bosque

Traducción de Carlos d'Ors

IMPEDIMENTA
155 PÁGINAS
16,95 EUROS

Verano tardío

Traducción de Carmen Gauger

PRE-TEXTOS
887 PÁGINAS
48 EUROS

ANNA ROSSELL

Rendir culto a lo pequeño ("Andacht zum Kleinen"), este fue el ideal estético de Adalbert Stifter (Oberplan, Bohemia, 1805-Linz, Austria, 1868), cuyas obras, precisamente por ello, no alcanzaron pleno reconocimiento hasta después de la Primera Guerra Mundial. Las consecuencias del Congreso de Viena –la constitución de Alemania en nuevos estados y la configuración de Austria como potencia continental a partir de 1815– tuvieron su repercusión en el arte y la literatura, cuyos representantes –agotados ya los idearios del clasicismo y del romanticismo y guiados por interpretaciones opuestas de la filosofía hegeliana– adoptaron posiciones radicalmente contrarias ante el ambiente prerrevolucionario de 1848.

Frente a la toma de partido político progresista de la Joven Alemania, que se sentía atraída por los centros urbanos, los autores de la burguesía conservadora de la época, que la historia de la literatura conoce como *Biedermeier*, prefirieron la soledad de la vida retirada en el campo, un aislamiento buscado tras el cansancio y el desencanto por los fracasados intentos de liberalizar el régimen absolutista. Sin que mediara ninguna voluntad programática entre ellos, los autores *Biedermeier* creyeron poder conciliar lo reaccionario con lo revolucionario, reconocieron el alejamiento de la realidad del idealismo romántico sin abjurar de él y buscaron la armonía en la síntesis, un camino a media distancia entre ambos extremos, tarea imposible que les condujo pronto a la renuncia, el pesimismo y la resignación ante el destino.

Ello cristalizó en torno a los valores de la religión, el Estado, la patria chica y la familia y dio como producto una literatura ensalzadora de lo tradicional, de raigambre localista, que impidió su divulgación más allá de sus fronteras lingüísticas, contrariamente a lo que sucedía en esta misma época en Francia o Gran Bretaña, que practicaban una literatura de cuño universal. Así, nombres como Annette von Droste-Hülshoff, Franz Grillparzer, Karl Immermann, Nikolaus Lenau, Eduard Mörike, Ferdinand Raimund o Adalbert Stifter, por nombrar los más destacados,

no han trascendido apenas fuera del ámbito de conocimiento de los especialistas. Por eso llama la atención la coincidencia ahora de la publicación de cuatro obras de Adalbert Stifter, el que probablemente llegó a ser el prosista *Biedermeier* más destacado, por parte de cuatro editoriales distintas: *Abdiás* (Nórdica Libros), *Brigitta* (Bartleby), *El sendero en el bosque* (Impedimenta) y *Verano tardío* (Pre-Textos).

manistas y estéticos de Goethe. A su escritura preciosista, que rendía culto a la vida honrada y sencilla del humilde creyente que encuentra la paz interior en una recta conducta moral sin pasiones ni ambiciones al servicio de la pequeña comunidad, se le reprochó con razón la idealización del mundo rural hasta la afectación, pero precisamente esta devoción suya por los paisajes naturales y las situaciones



El escritor Adalbert Stifter retratado por Bartholomaeus Szekelyi (1863)

GETTY IMAGES

La obra de estos autores era localista y ensalzadora de lo tradicional, por ello no cruzó fronteras

Stifter, hijo de un tejedor y comerciante de lino, criado en los bosques de Bohemia, para quien el arte consistía en "trabajar en lo que este mundo tiene de celestial", fue heredero de la religiosidad católica burguesa y de los ideales hu-

Los textos de Adalbert Stifter poseen un espíritu moralizador a partir de vidas que aspiran a ser modélicas

idílicas constituye al propio tiempo el punto débil y el fuerte de su literatura. Su capacidad de observación y el cuidado de lo nimio dieron a su pluma la agilidad del pincel. Stifter, pedagogo, pintor y autor literario, se consideraba a sí

mismo antes pintor que escritor y son sin duda sus descripciones del paisaje lo más logrado de su literatura. El escritor austriaco pinta con maestría bosques, montañas, lagos, ríos, valles y campos, penetra en los ambientes y consigue sincronizar las percepciones sensoriales, de modo que el olfato y el oído acompañan al lector en la visualización de cuadros, que le retrotraen a las pinturas del romanticismo de Friedrich o le anticipan estilos posteriores, como los de Max Ernst o Arnold Böcklin, que se inspiró indudablemente en un pasaje de la narración *El solterón* para componer su obra más conocida *La isla de la muerte* (1886).

Los textos de Stifter nacen animados de un espíritu moralizador, edificante, a partir de vidas que pretenden ser modélicas, rezuman melancolía del pasado y adoptan a menudo la forma de cuentos, narraciones de otro tiempo o recuerdos de la infancia. Sus primeras narraciones, algunas con reminiscencias románticas al estilo de Jean Paul, que vieron la luz de modo aislado en revistas y publicaciones periódicas y editadas más tarde bajo la denominación de *estudios* en seis volúmenes (1844-1850), reflejan ya su concepción humanística del hombre y de la naturaleza. Sus dos grandes novelas, *Witiko* (1865-1867) y *Verano tardío* (1857), son claro testimonio de su propósito moldeador de la conciencia individual.

La primera, ubicada en la Bohemia del siglo XII, es una aportación importante al desarrollo de la novela histórica en lengua alemana, influida por Walter Scott, y se propone la educación de toda una colectividad en el sentido de la filosofía de la historia de Herder, la idea de que cada pueblo constituye una manifestación del plan divino y que su desarrollo sólo puede ser entendido en su pleno sentido en la medida en que se capte su *espíritu*. La segunda, una novela de formación al estilo del *Wilhelm Meister* de Goethe, en la que el joven protagonista, hijo de un comerciante, va adquiriendo paso a paso las virtudes cristianas necesarias para llegar a ser un hombre de bien.

Imbuido de espiritualidad intimista, Stifter sintetiza los principios fundamentales que han de orientar la conducta del ser humano en lo que él llama la "dulce ley" ("das sanfte Gesetz", como aclara en la introducción a su antología *Piedras de colores*), que él anima a buscar en las manifestaciones de la naturaleza paisajística y humana, para conseguir el idilio de equilibrio y armonía en que se manifiesta la divinidad. La publicación de estos cuatro libros, que abarcan un amplio espectro cronológico de su obra –de 1842 a 1857–, nos ofrece la posibilidad de conocer este período de la literatura de expresión alemana a partir de uno de sus exponentes más representativos. |